

Luis César Santiesteban, *Nietzsche, Heidegger, Vattimo. Ética, metafísica y hermenéutica*, Chihuahua: Aldus, 2016

JOSÉ ALFONSO VILLA SÁNCHEZ  
IIF – UMSNH

El núcleo de este libro lo ocupa el pensamiento de Heidegger, una de las figuras centrales en la filosofía del siglo XX, que muy pronto saltó a la fama, más allá de los dominios profesionales de la investigación filosófica, con la publicación en 1927 de su tratado titulado *Ser y Tiempo*. Es un tratado de ontología fundamental que deliberadamente pregunta qué es lo que queremos decir cuando utilizamos la palabra ser; es un tratado que quiere mantener sus esfuerzos en el ámbito de lo que la tradición que remonta a Aristóteles llama filosofía primera y, en consecuencia, no está por principio interesado en reflexionar sobre la ética, la política o cualquier otra filosofía segunda. La intención es paradójica porque la ontología fundamental desarrollada por Heidegger viene de los impulsos recibidos precisamente de la filosofía práctica de Aristóteles y no de sus estudios metafísicos o, más propiamente, de lo que el Estagirita llamaba filosofía primera. Heidegger ha operado un giro determinante en la filosofía contemporánea al poner en el plano de lo que es primero categorías, temas y problemas que la tradición adscribía a lo que era segundo o particular, sosteniendo sin embargo que el objetivo es hacer filosofía primera, ontología fundamental. Pero ¿es esto posible? ¿Puede el filósofo, en este caso Heidegger, hacer ontología fundamental desde las categorías prácticas que acuña, desde el ser-en-el-mundo que pende de la facticidad del Dasein, sin hacer ética? Sí; sí puede. Su genio lo hizo. Pero lo que no puede es decir que su ontología dista de relacionarse con la ética.

Esta es precisamente la tesis que Santiesteban explora desde diversos ángulos en los capítulos de su libro. La crítica más radical de Heidegger a la metafísica occidental y a su historia es la que saca de lo más profundo de sus entrañas –incluso para la época moderna, tan celosa de su crítica al pasado y tan cuidadosa por liberarse racionalmente de todo supuesto– que ha llevado consigo una determinada concepción sustancialista de lo ente, también cuando se trata de la ética y de la política. En esa concepción de lo ente como sustancia y como sujeto se ha operado un olvido del ser que merece ser pensado.

Pensar el olvido del ser en la historia de Occidente, sin embargo, es una empresa ingente, una empresa para la que se requieren la fuerza y la potencia de un pensamiento como el de Nietzsche, al que Heidegger le dedicó más tiempo aún del que prodigó al propio Aristóteles. El libro de Santiesteban explora algunos de los derroteros que Heidegger siguió en su apropiación del diagnóstico de Nietzsche, para mostrar que la preocupación ontológica que va a la raíz de la metafísica exhibe la necesidad de que la reflexión sobre el hombre se coloque más allá de la antropología que acaba en ética normativa.

Y como Heidegger se nutre de Nietzsche, Vattimo se nutre de Heidegger en la línea señalada por Gadamer de que la hermenéutica que intenta interpretar para comprender mejor no lo hace sino mediante el diálogo que asume que el otro muy probablemente tenga razón. Y esta probabilidad lleva consigo, no una ética prescriptiva, sino la orientación que hace del escuchar el radical estado de abierto como posibilidad de que un mundo mejor puede ser posible desde la ontología fundamental del ser-en-el-mundo que lo comprende y lo interpreta de un determinado modo.

El libro reúne seis trabajos que, aunque elaborados en momentos diferentes, tienen en común la preocupación del autor por tres grandes regiones de la filosofía como son la ética, la metafísica y la hermenéutica, desde la perspectiva eminente de Nietzsche y Heidegger, y la recepción que Vattimo ha llevado a cabo de los dos. La tesis del autor es que la crítica a la modernidad realizada por el autor de la *Genealogía de la Moral* y por

Heidegger tiene más motivaciones éticas que metafísicas, y que para ello ha debido echar mano de los insumos de una hermenéutica que hace de la comprensión, y de la interpretación en la que ésta llega a ser lo que ya era, una perspectiva ontológica y no sólo metodológica de abordar los problemas éticos. El ímpetu teórico de los textos aquí reunidos emana, según palabras expresas del autor, del intento por comprender nuestro tiempo.

El primero de estos textos lleva por título “Nietzsche y Heidegger: metafísica y olvido”. Como el propio título lo indica, el objetivo es “hacer coincidir a los dos filósofos alemanes bajo la lectura de la metafísica como olvido. A despecho de que Nietzsche designa a la metafísica como platonismo, cabe interpretar su postura como un olvido del mundo del más acá a favor del mudo del más allá, y por tanto, la superación de la metafísica intenta una reivindicación de este mundo, del cuerpo, del tiempo finito, de la existencia. En cuanto a Heidegger, es conocida su declaración de la metafísica como un olvido del ser. En suma, en ambos filósofos, la metafísica está marcada por un olvido” (9). La paradoja de la filosofía occidental, desde sus mismos orígenes griegos y hasta la modernidad, es que preguntándose por el ser sus respuestas fueron a naufragar en el ente. A este naufragio se le ha de llamar metafísica; y al preguntar acucioso, incisivo, técnicamente refinado, que no ha logrado ir más allá de los entes, se le ha de reconocer como el olvido activo del ser y, por tanto, como la trampa más grande de la razón a la propia razón.

El segundo texto, que lleva por título “Heidegger: el pensar del ser y el último dios”, tiene su punto de partida en el “reconocimiento de que el tema de dios en Heidegger es uno de los más controvertidos en la recepción de su filosofía. Aquí se intenta elucidar la posición del filósofo alemán a este respecto. Para ello se pretende, en primer término, explicar el silencio de Heidegger acerca de dios, así como su carácter crítico, mismos que remiten a una constelación nihilista y técnica del mundo a lo cual me referiré como su discurso *negativo*. Sin embargo, su visión no se agota en el pesimismo, sino que nos hace abrigar esperanzas de que aparezca un último dios en el horizonte de lo que él designa el ‘otro comienzo’, al cual

llamamos discurso *positivo*” (10). La temática sobre el advenimiento del último dios pertenece no ya a la ontología fundamental sino al giro que ha dado su pensamiento a partir de los años treinta del siglo pasado y que se conoce como el pensar del *Ereignis*. Se ha vuelto un tópico entre los lectores y los estudiosos de Heidegger la lectura y relectura de los textos en los que se anuncia casi de manera profética al último dios. Obviamente que un estudio como éste no logra elucidar el enigma de manera definitiva, aunque tenga la pretensión de aportar al menos la esquematización de algunas ideas que podrían prestar ciertas ayudas en la comprensión de lo que Heidegger dijo de manera por demás críptica.

El tercer texto lleva por título “*Ethos* y el mundo de la técnica en Heidegger”. En él se “da cuenta del estado del *Ethos*, y por tanto de la ética en la constelación técnica actual. Para ello pone en relación dos nociones del Heidegger tardío, a saber: *Gestell* y *Geviert* (Cuaternidad). Se trata de adoptar el aspecto que adopta el *Ethos* como habitar, que el filósofo alemán traduce como un cuidar, en el mundo técnico, y el peligro que se cierne sobre el hombre en vista de este estado de cosas. Se plantea la tesis de que el *Gestell* representa el habitar impropio del hombre, en tanto que el habitar propio tiene lugar en la dimensión de la Cuaternidad, como un habitar cuidador cuádruple, del cielo, la tierra, los dioses y los mortales” (10). Ir a la raíces de la técnica tenía en la época de Heidegger el prejuicio dominante de que todo parecía indicar que lo técnico era un mero medio, algo entre el hombre y las cosas, y por lo tanto el resultado más elocuente de la representación. El pensar las cosas, el dejar que ellas acaezcan en su ser, les hace mostrar su esencia verdadera, su ser en profundidad. Y pensada desde el pensar del ser, la técnica se muestra como uno de los modos en los cuales el alma hace acontecer la verdad en su habitar en el mundo que ella misma abre. No como *Gestell* sino como *Geviert* es como la técnica será capaz de llegar en nosotros a ser lo que ya es, y podremos habitar el mundo de otros modos igualmente posibles.

El cuarto texto se titula “Heidegger y la hermenéutica” y “ofrece un comentario puntual a los parágrafos 31-33 de *Ser y Tiempo*, consagra-

dos al existencial del comprender. Con ello se pretende allanar ciertas dificultades que presenta la exposición realizada por el filósofo alemán, quien da por sentado una serie de presupuestos que es necesario explicar al lector. Da cuenta del comprender como un existencial de la apertura, junto a la disposición afectiva y apunta a esclarecer la relación condicionante que existe entre ellas. Asimismo, explica la inversión que lleva a cabo Heidegger entre la comprensión y la interpretación como la había entendido la tradición hermenéutica. Por último, se somete a discusión si la labor hermenéutica por parte de Heidegger se concluye con *Ser y Tiempo*, o bien se prosigue en su obra posterior, lo cual tiene un valor complementario al contenido de los párrafos” (10). El filosofar de Heidegger sobre la comprensión y la interpretación tiene en estos párrafos un punto culminante al grado que para el movimiento hermenéutico posterior, consagrado por Gadamer y por Ricoeur, la hermenéutica llevada al plano radical de la ontología fundamental ha dado a la interpretación unas posibilidades que la técnica exegética ni siquiera imaginaba. El propio Heidegger hizo de los desarrollos de su propio trabajo filosófico el allanamiento de sus intuiciones iniciales sobre el fundamental papel que en el filosofar tiene el trabajo hermenéutico. El propio trabajo de Gadamer y Ricoeur no es más que un allanamiento llevado ya muy lejos de unos párrafos que se han quedado como tópicos para toda reflexión sobre la naturaleza de la comprensión y la interpretación.

El siguiente texto se titula “Heidegger y Vattimo: intérpretes de Nietzsche” y se trata de una lectura cruzada entre el genio de Nietzsche y Heidegger con el filósofo italiano. “En la primera parte se analiza el procedimiento que siguió Heidegger para interpretar a Nietzsche, mismo que lo hace aparecer como el último metafísico. La lectura que aquí se propone conduce a sugerir que Heidegger mismo se vale de ciertas ideas de Nietzsche para afianzar su propio proyecto de superación de la metafísica. Para ello, se abordan los temas del nihilismo y la comprensión heideggeriana de Nietzsche como decisión y tránsito. En la segunda parte, el análisis se centra en la audaz lectura que Vattimo ha realizado

de Nietzsche, en contra de Heidegger, al considerarlo un filósofo que ha superado la metafísica. Para tal propósito, Vattimo acentúa el nihilismo de Nietzsche y conmina al hombre actual a tomar nota del mensaje de dicho evento, y a actuar en consecuencia” (11). En el proyecto del libro hay un intento que se esfuerza por parangonar el pensar irruptor de Nietzsche y Heidegger con el de Vattimo, y tiene en este texto el intento más osado al tiempo que más elocuente de que, con todo lo que de innegable valor y alcance hay en el italiano, aquellos descuellan junto a los grandes de la historia de la filosofía.

El último capítulo del libro, titulado “La ética hermenéutica de Gianni Vattimo. Hacia un *Ethos* de la no-violencia”, no cesa en la osadía. “Para ello se explica el contexto en el que surge dicha propuesta ética y se hace una caracterización de la misma. Asimismo, se da razón del idealismo que el filósofo italiano adopta de Nietzsche y de Heidegger, así como aquello que omite para la elaboración de su ética” (11). Un contraste por demás sugerente frente a estas tesis de Vattimo las podremos encontrar en los desarrollos de la hermenéutica que Gadamer lleva a cabo en *Verdad y Método*.

El lector encontrará en este libro una serie de temas y problemas que beben de Nietzsche y de Heidegger, y cuyos entrecruzamientos con la hermenéutica y la crítica a la época moderna siguen aportando elementos valiosos para la ponderación de nuestro tiempo.

